

Vigésimo sexto domingo durante el año, ciclo B
107ª. Jornada mundial del migrante y del refugiado
“Hacia un nosotros cada vez más grande”

26 de septiembre de 2021
Mario Michiaki Yamanouchi
Obispo de la diócesis de Saitama

Hermanos,

Hoy en la Iglesia celebramos la 107ª. Jornada mundial del migrante y del refugiado. Por eso, si bien, haremos referencia a las lecturas de la Palabra de Dios que la Iglesia nos propone, empezaré describiendo la situación actual y las muchas causas que provocan a que millones de personas tengan que desplazarse de la tierra donde han nacido.

Ante todo, el Papa bien conocedor del gran movimiento migratorio, sobre todo, del dolor del desarraigo y de los sufrimientos que padecen los emigrantes, especialmente los refugiados, invita a todos, en primer lugar a nosotros cristianos, a tomar conciencia de esta realidad y comprometernos a acoger a estas personas. Por eso, escogió como tema de este año : *“Hacia un nosotros cada vez más grande”*.

Situación migratoria mundial

Una multitud de factores han moldeado los “corredores” migratorios a lo largo de los años. Los datos recabados a lo largo del tiempo ilustran que la migración internacional no es uniforme en todo el mundo, sino que responde a factores económicos, climáticos, sociales como la inestabilidad de un país provocada por la guerra, etc.

La gran mayoría de las personas que migran no cruzan fronteras internacionales, sino que permanecen dentro de sus países (se ha estimado que en 2009 había 740 millones de migrantes internos). Pero, el aumento de los migrantes internacionales a lo largo de estos años ha sido evidente, y algo más rápido de lo que se había pronosticado (3.6% de la población mundial son migrantes, es decir, de los 7.800 millones de habitantes, 281 millones son migrantes internacionales).

Número de migrantes en Japón

Japón tiene, según los datos publicados por la ONU (2019), 2.498.891 de inmigrantes, lo que supone un 1,98% de la población total. Japón contaba con 127.443.563 habitantes (2019) de acuerdo con un estudio demográfico publicado por el Ministerio de Asuntos Internos y Comunicaciones, elaborado a partir de los datos del registro de residentes. Del total, 124.776.364 eran ciudadanos japoneses, lo que supone un descenso de 433.239 personas respecto al año anterior, la mayor caída desde que este estudio comenzase a ser realizado en 1968 y el décimo declive sucesivo desde que se alcanzase un máximo histórico en 2009. Por otra parte, el número de residentes extranjeros aumentó hasta los 2.667.199 de personas. Esto significa que los extranjeros representan, actualmente, el 2,09 % del total de la población, superando el 2 % por primera vez en la historia.

En todas nuestras parroquias, a lo largo de estos años, han acogido a muchos migrantes de diversos países: filipinos, vietnamitas, brasileños, peruanos, chinos, coreanos, etc. Pero hasta hace poco, continuaban la movilidad de los migrantes dentro de Japón, de una provincia a otra debido a la situación laboral.

El Papa nos insiste de que, todos, nos esforcemos en caminar “Hacia un nosotros más grande”.

Con alegría experimento, cuando visito las parroquias aunque, el número de los participantes es reducido, por las exigencias sanitarias para evitar el contagio del virus, de que todas son comunidades abiertas, un “nosotros” multicultural como nos pide el Papa. Sin duda, siempre podemos mejorar nuestra convivencia, y esto no solo entre japoneses y extranjeros, sino también entre jóvenes y adultos. El Papa desea que en la Iglesia haya ese respeto y cariño hacia nuestros abuelos y mayores, por eso desde año, ha insituido la Jornada Mundial de los Abuelos y Mayores para el cuatro domingo de julio, el domingo más cercano a la fiesta litúrgica de Santos Joaquin y Ana, padres de la Virgen María.

Mensaje de la Palabra de Dios de hoy

Podemos leer las lecturas de hoy en sintonía con el Mensaje del Papa para los migrantes: “Nadie puede ser excluido de un servicio que se realiza en nombre de Dios”.

Primera lectura: Números 11.25-29: “Ojalá que todo el pueblo fuera profeta”

El capítulo 11 de libro de los Números nos da cuenta de las etapas de la marcha del pueblo de Dios por el desierto. La narración habla de una dificultad : el pueblo lleva varios mese comiendo maná y ya está cansado, entonces viene la tentación de añorar el tiempo de Egipto a pesar de vivir en la esclavitud podrían comer verduras frescas, carnes, pescados, etc. Moisés no sabe qué hacer ante este reclamo de su gente. El desierto es un gran desafío. Llama la atención en el relato un detalle : Dios se montó en cólera ante este reclamo. Esto es para decir de que la preocupación de Moisés era muy grande y pide a Dios una forma concreta de salir de esta situación. Dios le propone de que reúna a 70 representantes del pueblo para que le ayude en el trabajo de conducir al pueblo a la Tierra prometida. Y así todos ellos reciben de Dios los dones necesarios para ser con Moisés los guías del pueblo.

Pero el mensaje concreto viene después. Resulta que dos, llamados Eldad y Medad que no estaban con ellos, comenzaron a profetizar al pueblo. Entonces, Josué, el ayudante principal de Moisés, se enoja contra ellos y le va a decir a Moisés lo que visto. Pero Moisés, ante el asombro de Josué le dice : “Ojalá que todo el pueblo fuera profeta” (Num11.29). Es decir, que hayan más personas que ayude al pueblo a tomar conciencia de que Dios quiere que no vuelvan la vista atrás, añorando las comidas de Egipto, sino que miren hacia adelante, de alcanzar la tierra prometida, donde podrá vivir como un pueblo libre.

Evangelio : Marcos 9.38-43,45,47-48

En la misma línea, nos presenta el evangelio según san Marcos para este domingo, una situación semejante con los discípulos de Jesús. Apenas dada la lección de Jesús sobre quién el mayor (Mc 9.33-37), se produce un incidente que tiene que ver con la exclusividad de los miembros del grupo seguidor de Jesús.

Juan, cuanta a Jesús que han impedido a un hombre expulsar demonios en su nombre, porque no se trataba de uno los miembros del grupo (Mc 9.38). Jesús sabiamente le contesta: “Nadie que obre un milagro a mi nombre puede después hablar mal de mí”(Mc 9.39).

Es decir, en la tarea de la construcción del Reino de Dios nadie tiene la exclusiva. Los discípulos, seguramente, aún no tenían claro o se habían olvidado de que su pertenencia al grupo de Jesús fue un don de pura gratuidad: Jesús eligió para que sean sus discípulos no por sus méritos, aún sabiendo que ellos no eran los mejores ni lo más representativos de su sociedad, sino solo porque Jesús lo quiso así.

Nosotros, a veces, nos parecemos a Juan y al resto de los discípulos. Nos ponemos celosos de quienes sin pertenecer a la institución hacen obras mejores que las nuestras. E

inevitablemente, nos suele salir la frase : “ pero ése o ésa es de tal o cual religión o de tal o cual grupo, pero no es de los nuestros...”. Anteponemos a la vocación universal de hacer el bien y a la práctica del amor, unos intereses mezquinos y unos criterios de autoridad y de exclusividad que no son los de Jesús.

Con alegría sigamos acogiendo a los migrantes en nuestras comunidades.

Y a los migrantes les pido que continuen haciendo su esfuerzo para acoger a los japoneses y a los que ya llevan muchos años en Japón. Que las diferencias culturales nos enriquezcan a nuestras comunidades desde las variadas comidas, oraciones y fiestas religiosas, presencia de nuevos miembros, especialmente de los jóvenes y de los niños. Que embellezcamos nuestras iglesias con la creatividad de todos para celebrar la fiesta de la Navidad como otros eventos propio que tenemos en cada una de nuestras comunidades. Muchas gracias.